

Los regímenes totalitarios: Una realidad que atenta contra la dignidad humana social

Totalitarian regimes: A reality that violates social human dignity

Adriana Obando A¹

Corporación Universitaria Minuto De Dios.
Medellín

8 4

“Ser visto y oído por otros deriva su significado del hecho de que todos ven y oyen desde una posición diferente. Éste es el significado de la vida pública” Arendt (2009, p. 66)

Resumen

El artículo tiene como propósito relacionar el concepto totalitario de la autora judeo alemana Hannah Arendt, planteado en su obra “*Los orígenes totalitarios*”, publicado en el año 1951, el cual cobra vigencia en los acontecimientos dados y acentuados en los últimos años en Venezuela en el marco de una realidad que se hace visible al mundo entero. Esta relación

describe los sometimientos conducentes a una violencia en la que se desconfigura la vida humana, los cuales atentan contra el reconocimiento de la dignidad de todos los miembros de una sociedad, de su derecho a la participación social en tanto somete a las poblaciones a través de actos de fuerza, dejando una estela de soledad y daños irreparables en la condición humana, en la vida del hombre.

Palabras clave: Régimen totalitario, sumisión, vulneración, derechos humanos, violencia

¹ *Docente Investigadora. Doctora en la Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario Argentina. Doctora en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana de la ciudad de Medellín. Docente de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Medellín. Adriana1212@gmail.com. Orcid 0000-0003-1987-7235*

Abstract

The purpose of the article is to relate the totalitarian concept of the German Jewish author Hannah Arendt, raised in her work *Totalitarian Origins*, published in 1951 and which becomes valid in the events given and accentuated in recent years in Venezuela within the framework of a reality that is visible to the entire world. This relationship describes the submissions that lead to violence in which human life is disfigured and threaten the recognition of the dignity of all members of a society. And that through acts of force, they subject populations, causing irreparable damage to the human condition, through events that have caused tragedy in the life of man, leaving him alone, due to violence that denies him social participation.

Keywords: Totalitarian regime, submission, violation, human rights, violence.

La relación de los acontecimientos que argumenta Arendt en *Los orígenes del totalitarismo* con el régimen de Venezuela, da cuenta de unas prácticas de sometimiento que, si bien aparecen en dos tiempos diferentes, sus tendencias están marcadas por el interés del control social y político que demanda un gobierno desde la manipulación y el sometimiento para alcanzar la voluntad de poder. Frente al postulado de Arendt acerca de “la utilización del terror como verdadera esencia del totalitarismo en cuanto sistema de gobierno” (1995, p.3) podríamos aseverar que la población venezolana está guiada por un sistema basado en la sumisión de diversos sectores de la sociedad, utilizando una combinación de represión, control social y manipulación política. En su trayectoria el actual gobierno venezolano ha implementado tácticas que buscan garantizar la obediencia y lealtad tanto de la población como de las instituciones clave, lo que ha permitido la consolidación de su poder autoritario. El régimen venezolano ha fomentado la sumisión mediante la cooptación de instituciones, la represión de la disidencia y

el uso del miedo y la dependencia económica como herramientas para mantener el control sobre la población. Aspecto que viene descrito por Hannah Arendt (1995), la sumisión al poder que «amedrenta a todos», es decir, en un temor sobresaliente y abrumador, que no es exactamente el sentimiento básico de un hombre seguro. (p131).

Los actos atroces cometidos por el gobierno venezolano en el marco de un sistema de represión política, la violación sistemática de derechos humanos y el colapso institucional, acciones que han sido una manifestación del carácter totalitario del régimen, en el que el control absoluto del poder y la eliminación de la oposición se han convertido en pilares fundamentales. Venezuela hace visible un régimen político que sobre pasa una democracia con el sacrificio de la sociedad civil, anteponiendo el poder que solo un gobierno tiránico puede hacer uso, buscando un control político tan similar como lo que plantea Arendt en el régimen totalitario. El poder total sólo puede ser logrado y salvaguardado en un mundo de reflejos condicionados, de marionetas sin el más ligero rasgo de espontaneidad (1995.p 366).

En Venezuela se advierte una serie de irregularidades en las maneras de ejercer el gobierno, el cual ha sido manipulado y guiado por la intimidación, prohibiciones soportados por líderes militares que han utilizado la pobreza como un factor de control social gestando el deterioro progresivo de su nación, en palabras de Arendt “la naturaleza del aislamiento y la soledad como condiciones necesarias para una dominación total” (1995 p 3). Es así, como Weber refiere que, este régimen es una organización política llamada Estado «una relación de dominio de los hombres sobre los hombres basada en los medios de la violencia legitimada” (1987, p 83) .

Un país que se deteriora, y que buscan los ciudadanos manera de vivir y de dignificar la

existencia, realizando búsquedas de sustento básico para sus familias, transita hacia la desarticulación social, y, como consecuencia, al suicidio colectivo, que conlleva a desarraigos que interfieren en los vínculos y la consolidación de identidad. Incrementando “el egoísmo exacerbado en una sociedad materialista de la actualidad, que urge buscar la “revalorización de lo humano y de lo humanitario” (J.A. Carrillo S. 2000).

Un hecho que acentúa a la migración a países fronterizos como Colombia, Chile, Argentina, Ecuador, Perú con demandas establecidas como alternativa de vida, dejando atrás una condición política que anula a los hombres, mujeres y niños, expresado por Arendt como “grupos, inocentes en todos los sentidos, son los más convenientes para la profunda experimentación de expolio y destrucción de la persona jurídica” (1995 p .599)

Es así, como las maneras de gobierno que se dan en el país venezolano, ha gestado un poder infinito con capacidad de controlar y destruir una sociedad que adolece de alternativas para superar un gobierno tiránico que lo somete y lo aleja de su construcción social, política y económica. Un movimiento totalitario que somete la sociedad generando detracción social y humana. Se ha observado frecuentemente que el terror puede dominar de forma absoluta sólo a hombres aislados y que, por eso, una de las preocupaciones primarias del comienzo de todos los Gobiernos tiránicos consiste en lograr el aislamiento.

El aislamiento puede ser el comienzo del terror; es ciertamente su más fértil terreno; y siempre su resultado. Este aislamiento es, como si dijéramos, pre totalitario. Su característica es la impotencia en cuanto que el poder siempre procede de hombres que actúan juntos, «actuando concertadamente» (Burke); por definición, los hombres aislados carecen de poder. Obando A (2024) lo menciona de la

siguiente manera: “La sumisión se convierte en uno de los factores de la vulnerabilidad, puesto que niega la posibilidad de la palabra y, por lo tanto, del relacionamiento con los otros; elimina la autonomía del hombre” (p 120).

En este orden de ideas, un régimen totalitario es aquel que ejerce un control absoluto sobre los diferentes aspectos de la vida política, económica y social, eliminando cualquier forma de disenso. En Venezuela, la transición hacia este tipo de gobierno comenzó con Hugo Chávez, sin embargo, fue bajo el presidente Maduro quien permeó la experiencia hacia un endurecimiento de estas características totalitarias. El desmantelamiento de las instituciones democráticas, la manipulación electoral y el control de los medios de comunicación son algunos de los elementos que permiten identificar este régimen como totalitario. “El aislamiento y la impotencia, es decir, la incapacidad fundamental para actuar, son siempre característicos de las tiranías”. (1995, p .379–380).

Es así, como el gobierno venezolano ha utilizado su poder para silenciar a la oposición y mantenerse en el control del Estado a toda costa, facilitando actos atroces como lo son: violación sistemática de Derechos Humanos, Uno de los aspectos más alarmantes del gobierno venezolano, documentada por organizaciones internacionales como Human Rights Watch y Amnistía Internacional. La represión violenta de manifestaciones opositoras es un ejemplo trágico.

Desde 2014, miles de venezolanos han salido a las calles para protestar contra la crisis económica y el autoritarismo gubernamental. Estas protestas han sido brutalmente reprimidas por fuerzas de seguridad del Estado, como la Guardia Nacional Bolivariana y las Fuerzas de Acciones Especiales (FAES), con saldo de decenas de muertos, miles de heridos y miles de detenidos arbitrariamente. De cara a este hecho,

lo menciona Arendt en su obra los orígenes de totalitarismo (1995) "Precisamente porque los recursos del hombre son tan grandes puede ser completamente dominado sólo cuando se convierte en un espécimen de la especie animal hombre". (p366). Igualmente, en contraste a estos hechos hace referencia:

El peligro de las fábricas de cadáveres y de los pozos del olvido es que hoy, con el aumento de la población y de los desarraigados, constantemente se tornan superfluas masas de personas si seguimos pensando en nuestro mundo en términos utilitarios. (Arendt, p. 367)"

La tortura y los tratos crueles, inhumanos y degradantes han sido denunciados en centros de detención como El Helicoide y la sede del Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (SEBIN). En dichos centros, se ha documentado el uso de descargas eléctricas, golpizas, asfixia y amenazas de muerte contra presos políticos. Esta violencia estatal ha sido utilizada como un medio para aterrorizar y desmovilizar a quienes se oponen al régimen. Paradójicamente en la obra el régimen totalitario se enuncia de la siguiente manera " los campos de concentración son la institución más consecuente de la dominación totalitaria, la «vida en el horror» parecería indispensable para la comprensión del totalitarismo" (Arendt 1995,p382)

Acontecimientos que generan una crisis humanitaria que también tributa a la destrucción de la economía, colapso que ha llevado a Venezuela a una de las peores crisis humanitarias en la historia reciente de América Latina. Según datos de la ONU, millones de venezolanos han emigrado de su país desde 2014, debido a la falta de acceso a alimentos, medicamentos y servicios básicos. Se trata de una crisis vinculada directamente a las políticas represivas del régimen, que ha utilizado el control de los recursos para mantener a la población en un estado de dependencia. El sistema

de distribución de alimentos, conocido como CLAP (Comités Locales de Abastecimiento y Producción), ha sido utilizado como herramienta de control político, ya que quienes no apoyan al gobierno o critican las políticas, los marginan del sistema, lo que implica un castigo directo a través del hambre.

Así mismo, el gobierno venezolano ha llevado a cabo una persecución sistemática contra líderes opositores, activistas de derechos humanos y organizaciones de la sociedad civil. Desde el encarcelamiento de los opositores, hasta la inhabilitación política de dirigentes, impidiendo que la oposición se organice para participar en procesos democráticos. Además, las organizaciones no gubernamentales (ONGs) que documentan y denuncian abusos de poder han sido víctimas de hostigamiento, congelación de fondos y amenazas por parte del gobierno.

Ues sin duda un acto que se convierte en un mecanismo de represión, exacerbando las condiciones de miseria del país, lo que genera una fisura social "Únicamente la riqueza sin el poder o el aislamiento sin una política se consideran parasitarios, inútiles, sublevantes, porque tales condiciones cortan todos los hilos que mantienen unidos a los hombres". (Arendt 1995 p 29).

Una represión que ha generado un ambiente de miedo, en el que los ciudadanos ven sus libertades limitadas y cualquier forma de activismo social es sujeta a castigos severos.

El gobierno de Venezuela ha adoptado una creciente militarización de las instituciones públicas como parte de su estrategia para mantener el poder, otorgando cargos para consolidar así un poder híbrido que combina la autoridad civil con el mando militar. Hecho que ha ido reforzando el carácter autoritario del régimen, permitiendo la ejecución de actos atroces bajo la protección de las fuerzas armadas. Además, la militarización es un

mecanismo para evitar la desertión interna en el gobierno, ya que los militares tienen un interés directo en la supervivencia del régimen debido a los privilegios económicos y políticos que se les otorga. En los orígenes del totalitarismo lo mencionan de la siguiente manera “Este aislamiento y esta independencia les proporcionaron frecuentemente un sentimiento de orgullo, (1995,p.72) .

La sumisión institucional es uno de los pilares del régimen venezolano. Las instituciones judiciales, legislativas y electorales han sido cooptadas por el gobierno para garantizar su lealtad a las decisiones del poder central. En términos arendtiano “El sentido común afirma desesperadamente que las masas están inclinadas a la sumisión y que todo este gigantesco aparato de terror resulta por eso superfluo (p. 366)” . El Poder Judicial en Venezuela ha sido uno de los principales mecanismos utilizados para consolidar el control del gobierno.

Los procesos electorales han sido la estrategia que ha garantizado la permanencia en el poder mediante elecciones cuestionadas, que carecen de transparencia y garantías democráticas. La parcialidad del CNE ha generado un ambiente en el que la oposición enfrenta enormes obstáculos para participar en igualdad de condiciones, y cualquier desafío electoral al poder del régimen es neutralizado. Así, el control sobre el sistema electoral refuerza la sumisión política y asegura que las instituciones permanezcan alineadas con los intereses del gobierno.

La sumisión a través de la represión y el miedo son los métodos a través de represiones sistemáticas que neutralizan la oposición para mantener a la población bajo control. En contraste Arendt lo distingue de esta manera: “No alcanza con decir que poder y violencia no son lo mismo. Poder y violencia son contrarios; donde uno gobierna en forma absoluta, el otro está ausente” (1970 , p.56).

La represión se ha manifestado de diversas formas, incluyendo la violencia estatal, la censura y la persecución de opositores políticos. La Violencia Estatal y la Intimidación Las fuerzas de seguridad del Estado, como la Guardia Nacional Bolivariana (GNB) y las Fuerzas de Acciones Especiales (FAES), han sido responsables de actos atroces de represión contra manifestantes y disidentes. Las protestas en Venezuela, especialmente desde 2014, han sido respondidas con una brutal represión que incluye el uso excesivo de la fuerza, detenciones arbitrarias, tortura y ejecuciones extrajudiciales.

Este tipo de violencia crea un ambiente de terror, en el que los ciudadanos son disuadidos de expresar su descontento o de participar en movimientos de protesta. El uso de la tortura en centros de detención como El Helicoide o la sede del SEBIN también refuerza esta política del miedo. Los testimonios de presos políticos que han sido sometidos a torturas físicas y psicológicas son prueba del esfuerzo del régimen por castigar a quienes se atreven a desafiar su autoridad. Este tipo de represión no solo busca anular a los disidentes, sino también infundir temor en el resto de la población, asegurando así la sumisión colectiva.

A parte de lo mencionado, el control sobre los medios de comunicación es otra herramienta fundamental para asegurar la sumisión en el régimen venezolano. A través de la censura y el cierre de medios independientes, el gobierno ha limitado el acceso a información crítica y objetiva. Los medios de comunicación que no están alineados con la narrativa oficial son clausurados, y los periodistas que intentan cubrir la crisis política y social de manera imparcial son objeto de persecución. Sin duda, “la instrumentalización de la violencia tendría como fin la perpetuación de una situación de dominación.” Hilb, C. (2015).

A este respecto, el resultado de este control mediático es una sociedad desinformada y cada vez más dependiente de la propaganda gubernamental, que distorsiona la realidad y presenta al régimen como defensor de la patria frente a enemigos internos y externos. Esta manipulación de la información fomenta la sumisión, al crear una narrativa en la que la oposición es demonizada y la lealtad al gobierno es vista como una defensa de la soberanía nacional. La sumisión económica está caracterizada por la hiperinflación, la escasez de alimentos y medicinas, y el colapso de los servicios básicos, los cuales han sido explotados por el régimen como estrategia para consolidar su control sobre la población. “El líder totalitario no es nada más ni nada menos que el funcionario de las masas (...) sin él las masas carecerían de representación externa siendo una horda amorfa; sin las masas el líder es una entidad inexistente”. Vargas, J. C. E. (2011, p 114).

En lugar de adoptar políticas que alivien el sufrimiento de los venezolanos, el gobierno ha utilizado la crisis como una herramienta para fomentar la dependencia y la sumisión. Uno de los mecanismos más notorios de control social en Venezuela ha sido el sistema de distribución de alimentos conocido como CLAP (Comités Locales de Abastecimiento y Producción). Los CLAP son paquetes de alimentos distribuidos por el gobierno a sectores vulnerables de la población. Sin embargo, este sistema ha sido utilizado de manera discriminatoria para premiar a los leales al régimen y castigar a quienes lo critican o no participan en las movilizaciones oficiales. “Lo que prepara a los hombres para la dominación totalitaria en el mundo no totalitario es el hecho de que la soledad, antaño una experiencia liminal habitualmente sufrida en ciertas condiciones sociales marginales como la vejez, se ha convertido en una experiencia cotidiana de crecientes masas de nuestro siglo” .(Arendt 1995 p 382).

El acceso a los CLAP está condicionado a la lealtad política, lo que ha convertido el hambre en una herramienta de represión. En una sociedad donde la mayoría de la población vive en la pobreza extrema, la dependencia de estos paquetes de alimentos genera una sumisión forzada, ya que muchas familias dependen de ellos para sobrevivir. La dominación totalitaria, como la tiranía, porta los gérmenes de su propia destrucción. (Arendt 1995.p 382). Además de los CLAP, el gobierno ha implementado una serie de programas sociales que están directamente vinculados a la lealtad política. A través del llamado “Carnet de la Patria”, un documento de identificación que otorga acceso a beneficios sociales, el régimen ha creado un sistema de control en el que los ciudadanos deben demostrar su apoyo al gobierno para recibir subsidios y ayudas.

Este sistema de control social refuerza la sumisión económica al vincular el bienestar material de las personas con su lealtad política. Asumiéndose una condición “pretotalitaria y simplemente tiránica, arruina todas las relaciones entre los hombres, así la autocoacción del pensamiento ideológico arruina todas las relaciones con la realidad. (1995, p.379)”. El régimen venezolano ha construido una estructura de poder que se sostiene mediante la sumisión de la población y de las instituciones. A través del control absoluto de los poderes del Estado, la represión sistemática de la disidencia, la manipulación de los medios de comunicación y el uso del hambre y la pobreza como herramientas de dominación, el gobierno ha consolidado un sistema totalitario que depende de la obediencia forzada de los ciudadanos.

Esta sumisión no es solo una expresión de la represión autoritaria, sino también un reflejo de cómo el régimen ha explotado las condiciones de vulnerabilidad económica y social para perpetuar su poder. Frente a este panorama, es crucial que la sociedad venezolana y la

comunidad internacional continúen denunciando y resistiendo las prácticas que buscan mantener a una nación sometida bajo el yugo de un régimen opresor. Los actos atroces cometidos por el gobierno venezolano no son eventos aislados, sino parte de una estrategia más amplia para consolidar un régimen totalitario.

El valor principal de la estructura organizadora y de los niveles morales de las sociedades secretas o conspiradoras para los fines de la organización de masas ni siquiera se basa en las garantías inherentes de pertenencia y lealtad incondicionales y en la manifestación organizativa de hostilidad indiscutida al mundo exterior, sino en su insuperada capacidad para establecer y salvaguardar el mundo ficticio a través de una mentira consistente (Arendt, 1998, p. 310).

Para concluir, la violación de los derechos humanos, la destrucción de la economía, la persecución de la oposición y la militarización del Estado son herramientas utilizadas por Nicolás Maduro para mantener el control absoluto del poder. Este panorama desolador ha sumido a Venezuela en una crisis profunda, en la que el sufrimiento humano es utilizado como arma política.

En el marco de esta relación, es fundamental que la comunidad internacional continúe ejerciendo presión sobre el régimen totalitario existente en Venezuela, buscando el restablecimiento del orden de un país que merece la garantía de libertades. Es a través del respeto a los derechos humanos y del restablecimiento de las instituciones democráticas que podrán superar el estado de crisis. Restaurar la dignidad humana de la población civil, se convierte en la posibilidad de avizorar un nuevo comienzo de la cual habla Arendt en la condición humana: “Con palabra y acto nos insertamos en el mundo humano, y esta inserción es como un segundo

nacimiento, en el que confirmamos y asumimos el hecho desnudo de nuestra original apariencia física.” (2009, p 201)

La sociedad venezolana y la internacional están llamadas a avizorar oportunidades de vida con una perspectiva enfocada en la compasión. Una compasión necesaria para restaurar el daño histórico que ha generado la violencia. Acto que implica enfrentar la verdad con el corazón abierto para reparar y construir. Reconocer el dolor colectivo con el compromiso ético, para recuperar el sentido de la dignidad humana con la que se agencia la esperanza.

Referencias Bibliográficas

- Arendt H (1998). Los orígenes del totalitarismo. 3. Totalitarismo. Madrid: Alianza
- Arendt H (1970) On Violence, Harcourt, Brace and World, Nueva York.
- Arendt, H. (2009). La condición humana.
- Amnistía Internacional. (2020). “Venezuela: Las autoridades deben poner fin a la represión”.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). (2019). “Informe sobre la situación de los derechos humanos en Venezuela”.
- Hilb, C. (2015). Violencia y política en la obra de Hannah Arendt. *Sociológica México*, (47), 11-44.
- Human Rights Watch. (2021). “Crónica de una crisis anunciada: Violaciones sistemáticas de los derechos humanos en Venezuela”.
- Naciones Unidas. (2023). “Informe de la Misión Internacional de Determinación de los Hechos sobre Venezuela”.

Obando A (2024) La vulnerabilidad en Hannah Arendt. editorial Redipe

Vargas, J. C. E. (2011). Los orígenes del totalitarismo de Hannah Arendt y la manipulación de la legalidad (el desafío totalitario de la ley). Revista boliviana de derecho, (11).